

Con Gustavo Rodríguez

Leer más, cocinar menos

Gianfranco Hereña

"Desgraciado el país que necesita héroes". Si no le fallaba la memoria, era Bertolt Brecht. ¿En qué momento todo un país, al unísono, había decidido que la gastronomía iba a ser su símbolo de orgullo nacional?

Cocinero en su tinta.



Gustavo Rodríguez tiene cuarenta y tres años; es dueño de una importante consultora de comunicaciones, tiene tres hijas, ambiciones personales (el proyecto Re Creo junto a Javier Arévalo) y ha publicado cuatro novelas. Una de ellas (*La risa de tu madre*), fue finalista del premio Herralde de novela en España.

Habíamos pactado la cita para las dos de la tarde, pero un homónimo del local donde quedamos retrasó el encuentro. Decidió entonces que la entrevista se realizara en su auto, mientras iba a recoger a su hija.

Imagino que un par de meses atrás, el encuentro hubiese sido casi imposible. Las declaraciones de Iván Thays sobre la comida peruana le habían involucrado en un tormentoso lío mediático que empañó la presentación de su última novela. Hoy, Rodríguez se muestra más tranquilo que nunca. Si acaso la fortuna parece haberle dado la espalda en los últimos días, él parece no prestarle mayor importancia. Incluso, toma sin sobresaltos el hecho de que una tranca de estacionamiento le arranque las gafas. *Nunca me había pasado esto*, dice mientras intenta sonreír con la cara enrojecida.

De publicista a novelista. Quizás la imaginación sea el ingrediente principal para ambos oficios. Al subir a su auto, la pregunta que me generó de inmediato fue qué motiva a alguien como Rodríguez a involucrarse con la literatura.

La vocación siempre estuvo, pero tengo la teoría romántica de creer que si empecé a escribir para no parar más fue porque nació mi primera hija y me puse a pensar: Tienes la responsabilidad de una nueva vida y más vale que te vayas empezando a conocer y a procesar. Porque para mí, la literatura ayuda a conocer ciertos aspectos que pueden estar ocultos dentro de uno mismo.

¿Esa misma preocupación por querer conocerte a ti y ser buen padre, es lo que finalmente te lleva a asumir la responsabilidad del Proyecto Re Creo junto a Javier Arévalo?

Tiene que ver con eso. A todos nos motivan tanto nuestros hallazgos felices como las desventuras. Re Creo es una especie de 'mix'. Tuve profesores que hicieron de la palmeta su manera de enseñanza pero tuve otros, de los cuales guardo un profundo cariño. Ese mismo cariño creo yo que se debe de implantar para crear una enseñanza de calidad. Los recuerdos más felices van relacionados con el momento en que descubrí la lectura como algo más allá de una tarea.

Eso que dices es interesante. Al menos, los muchachos de mi generación

hemos crecido con un plan lector débil. Por ejemplo, a un chico de catorce años no se le puede pedir que lea la *Divina Comedia*...

De acuerdo. Mira, hace poco vi a una madre que alimentaba a su bebé que recién abandonaba la lactancia. Yo no me imagino a esa misma madre, dándole al bebé el jugo del seco, lleno de culantro, o invitándole a probar comida más sofisticada, igual le caería mal. La lectura es igual. El lector es una mente que va evolucionando y, de acuerdo a eso, va buscando autores.

¿Y los clásicos?

Ojo, no quiero decir que no se deba leer a los clásicos. Por algo han llegado a ser clásicos. Pero la idea es que se empiece a leer sobre todo con chicos que no tienen la iniciativa propia de hacerlo. Hay que acercarlos a autores que reflejen un poco las emociones que vive un adolescente. Re Creo nace con esa intención. Buscó cuarenta títulos de autores peruanos que cumplieran con el requisito de hacer pasar un rato emotivo a cada chico. Es decir, generarle ganas de leer y a perder el miedo por la literatura.

Y de aquí a un tiempo, ¿crees que ese público siente bases, que se podrá competir con los estereotipos culturales creados por los *mass media*? Es decir, tener la utopía no tan lejana de ver a uno de esos escritores peruanos relacionado, por ejemplo, con la 'Marca Perú'...

Claro. Esa es también una preocupación mía. Yo soy uno de los primeros que pensó que era injusto que dentro de ese enorme bus rojo se incluyeran a tres cocineros y no aparezca ni por asomo un referente literario. Pudiendo estirar un poco la cosa, Rafo León es un buen escritor, pero nadie lo reconoce en esa faceta. Más lo recuerdan por ser el tipo que sale viajando en la tele. Y me preocupó, también, que nos quedáramos tan estancados en ese tipo de símbolos culturales relacionados con la gastronomía, como cuando hace poco se produjo un debate mediático en el cual fui involucrado con sorpresa.

¿Te refieres a lo de Iván Thays?

Más que eso, es la rabia de saber que la novela no tiene nada que ver con esa discusión absurda. Yo dije en unas declaraciones pasadas "Algo anda mal en un país donde la gente reconoce más el nombre de sus cocineros que el de sus escritores". Sueño con un país donde literatos y otros creadores aparezcan por igual en esa campaña.

He ahí nuestras deficiencias que ponen al descubierto que no somos un país lector.

No somos un país lector, definitivamente. Hoy, por ejemplo, antes de irme a trabajar, mi esposa contestó el teléfono. Era una chica que preguntaba dónde podía conseguir mi libro. La respuesta de mi mujer, totalmente anonadada, fue obvia: En una librería. Pero ella dijo: No, no lo tenían.

¿Pero podría ir a otra no?

(Risas) Exacto, vas a otra. A lo que voy, quizás ella no sepa qué es una librería. Librería aquí es sinónimo de lo que vulgarmente llamaríamos una papelería, como las que se abren cada vez que hay campaña escolar. En la respuesta de esa chica, tú te das cuenta de cuán ausentes estamos de gente que consume libros. Y peor aún, te das cuenta de que lo obvio para un grupo es nuevo para la mayoría del país.

¿Y por qué cuando le dices la verdad a un peruano este se ofende?

Es un país adolescente. Porque somos inmaduros y eso se nota porque nos dejamos llevar por muchos mitos y otras tantas situaciones que sobredimensionamos. Creo que una de las principales señales de madurez, es saber dónde estás parado exactamente y saber claramente cuáles son tus potencialidades y cuáles son tus taras. Yo comparo al peruano que pone el grito en el cielo por su comida, con una adolescente que salta como una tigresa cuando se habla mal de Justin Bieber. Porque claro, Bieber para estas chicas es también una figura idealizada.

Entonces, volviendo al asunto del lío que generaron justamente aquellos que defendían a capa y espada la comida peruana, ¿te molestó el hecho de que hablasen más de ese tema que de la novela?

Sí. Me molestó bastante. A todo hijo que uno engendra lo quieres ver desarrollarse en un ambiente saludable y lo más impoluto posible. De pronto, esta novela a la que yo le había dedicado casi tres años, donde había volcado todas mis tripas y donde probablemente he sido más honesto con mis propias vivencias, ves que sale envuelta en una discusión sobre lomo saltado, papa a la huancaína y demás temas intestinales, entonces, si bien debo agradecer que tenga una promoción deseada, me preocupó que se recuerde a esta novela como la novela de la polémica. Es injusto.

¿Tú te consideras oportunista?

Para nada. Yo no planeé este circo que se armó. Algunos escritores, como Mario Bellatín, me han llamado para decirme cosas como: "No te preocupes, tu novela va a sobrevivir porque es buena". En cambio otros, como uno con quien me crucé en la calle, me dijo: "Me gustó mucho, pero el tema está tan manoseado que no la voy a reseñar por ahora". He ahí lo injusto. ¿Qué culpa tiene la novela de haber caído en un momento inoportuno?, ninguna, creo yo.

¿Sigues siendo amigo de Thays?

Por supuesto. Es que Iván no me ha atacado. Si de algo puedo acusarlo es de tener cierto prejuicio respecto a mí. Él cree que yo me he aprovechado de esta situación social para vender más y eso no es cierto. Pero puedo entenderlo también, o sea que no puedo criticarle su postura.

En resumen, ¿crees que la gastronomía no es un medio para identificarnos como peruanos?

La verdadera revolución de un país no puede medirse por símbolos tan falaces. Un país no se hace grande porque su gastronomía es buena, sino cuando aprende a debatir, a aceptar críticas, a defenderse y culturizarse más. Yo no me imagino que un italiano se moleste porque digan que las pastas caen mal o que los franceses se alcen en armas por el solo hecho de que critiquen su culinaria. Son países que se hicieron grandes justamente por lo que te acabo de mencionar.

En tu novela, hay un pasaje que quiero mencionar y es cuando el personaje, Rembrandt Bedoya, cruza palabras con José María Arzak, chef catalán. Este le pregunta el por qué no comparten tanto la salsa a la huancaína con el mundo. Bedoya responde diciendo que el Perú es un país con temor a la reconquista, a que le arrebaten lo poco que le queda. ¿Eso ocurre actualmente?

En algunas regiones más que en otras. He ahí otra falencia educativa. Sin querer, se están creando alumnos revanchistas con ese discurso del español ladrón que vino a quitarte todo. Eso es irreal, es pernicioso y no es la verdadera historia. Cuando creas la imagen de un centenar de hombres armados hasta los dientes que vienen a subyugar a diez millones de indios prácticamente indefensos, conscientemente, estás aceptando que el blanco era su-

perior al indio. Se pierden de vista cosas mucho más importantes que aprender; como la pelea entre hermanos, que el imperio andaba dividido, la fuerte guerra civil dentro del mismo Tahuantinsuyo, las alianzas que hicieron los españoles con los pueblos sometidos por los incas y que ese mismo colonialismo que tanto criticamos al europeo, también lo tenían los incas con los pueblos que dominaban. Ese es un ejemplo claro de por qué estos problemas están tan arraigados, pues van desde la fundación de todo y han echado raíces en el peruano de hoy.

¿Cuáles son los siguientes planes con Re Creo, ahora que ya les han asignado, si no me equivoco, la región Callao?

Ha quedado en *stand by*, pero creo que ya es un gran avance para luego poder tentar algo

más grande. El esfuerzo ha sido enorme, de puro empuje personal y con gran inversión privada. Esto nos tiene bastante entusiasmados, tanto como las colecciones que hemos podido lanzar al mercado en combinación con un diario local. Ha servido también para comprobar que la industria editorial tiene futuro y que, felizmente, está emergiendo una clase media que consume libros. Eso es alentador.

¿Y como autor?

El año pasado decidí labrarme una agenda más dedicada a la literatura. La mitad de mi agenda ahora está dedicada netamente a temas literarios y la otra se divide entre mis consultas de mercadotecnia, mis hijas y mantener un hogar próspero. Finalmente, me he asumido a mí mismo como un autor. Seguiré escribiendo, de eso no tengo la menor duda.